

Ignacio Satti y Mario Soto Rodríguez

La mirada y los recursos lingüísticos en contacto

Estrategias multimodales en la narración colaborativa en español y en quechua

1 Introducción

La mirada se considera un recurso comunicativo con múltiples funciones y ha sido estudiado desde distintas perspectivas. La posibilidad de percibir la dirección de la mirada ha posibilitado sus usos comunicativos y la ha convertido, en sí misma, en un acto social, cuyo uso en la interacción tiene un carácter sistemático y ordenado (Rossano 2012). En este sentido, se ha resaltado su valor como recurso de coordinación en la toma de turno, la organización de la participación y la formación de acciones (Kendon 1967; Goodwin 1981; Rossano 2012; entre otros), y como uno de los recursos apelativos principales para movilizar una respuesta por parte del interlocutor (Stivers y Rossano 2010). Diversos estudios han resaltado el uso sistemático de la mirada en la interacción y han identificado patrones de uso que han sido confirmados de forma cuantitativa gracias al uso de herramientas de seguimiento de la mirada (Brône et al. 2017; Zima 2017; entre otros). Esta multiplicidad de funciones y su importancia en la interacción ha resultado en que mirar al otro, durante una conversación, es lo más frecuente, mientras que no hacerlo puede resultar problemático. Sin embargo, aunque los estudios comparativos con respecto a diferencias culturales sobre el uso de la mirada son relativamente escasos, reportes sobre su uso en hablantes de tzeltal (Rossano et al. 2009) o en comunidades navajo (Worth y Adair 1970), por ejemplo, han cuestionado la universalidad de estos patrones y han sugerido diferencias culturales en el uso de la mirada. En este sentido, el presente trabajo pretende contribuir al estudio comparativo de la mirada en distintas variedades del español, con un énfasis en la región de Cochabamba, donde se registra un uso de la mirada diferente de los patrones reportados en otros estudios.

Ignacio Satti, Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, ignacio.satti@romanistik.uni-freiburg.de
Mario Soto Rodríguez, Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, mario.soto@romanistik.uni-freiburg.de

La importancia de la mirada en la interacción social también está relacionada al hecho de que, cuando se produce cara a cara, se trata, por definición, de una interacción multimodal, en el sentido de que los participantes en la interacción no tratan solamente con palabras y sonidos (modalidades vocal-auditivas) sino también, por ejemplo, con gestos y posicionamientos corporales (modalidades viso-espaciales) (Stivers y Sidnell 2005). En este trabajo, entonces, adoptamos un acercamiento multimodal a los datos que considera el acto comunicativo como una combinación de recursos vocales-auditivos y recursos viso-espaciales.

A los fines de este proyecto, hemos adoptado la narración colaborativa como locus para la comparación de las estrategias comunicativas que utilizan los participantes en las diferentes regiones de estudio. Las prácticas narrativas, visto que se encuentran presentes en distintas culturas y grupos etarios, resultan un locus ideal para comparar grupos culturales de distinta proveniencia (Labov 1972) y por la misma razón han llamado la atención de los estudios conversacionales prácticamente desde sus inicios (Sacks 1995). En principio, para que una narración tenga lugar, se necesitan dos participantes: un narrador, que se posiciona como conocedor de los hechos, y un receptor de la historia, que, al menos en parte, no está al tanto de los eventos. Sin embargo, en caso de que dos o más participantes tengan conocimiento de los hechos, la práctica de narrar puede realizarse de forma colaborativa, alternando los turnos y dividiendo las tareas narrativas entre dos potenciales conarradores (Mandelbaum 1987; Lerner 1992). Este tipo de narración, que denominaremos narración colaborativa, es el objeto de estudio de este trabajo.

Visto que nuestro análisis comparativo se centra en la región de Cochabamba, tomamos en cuenta la convivencia intercultural en esta región entre grupos de hablantes de español y de lenguas locales nativas. Los efectos de este contacto se han evidenciado en cambios e innovaciones en las respectivas estructuras gramaticales (Pfänder et al. 2009; Soto Rodríguez 2013; Dankel 2015; Palacios 2017; Haboud 2019; entre otros). En este sentido, intentaremos relacionar nuestros resultados con la importancia del contacto lingüístico y mostrar que la mirada puede ser un factor más a tener en cuenta desde esta perspectiva. Para este efecto, en primer lugar, describiremos el corpus y la metodología aplicada para obtener nuestros resultados (Sección 2). A continuación, presentaremos resultados cuantitativos en el uso de la mirada (Sección 3) y discutiremos algunas de sus implicaciones principales (Sección 3.1.). Posteriormente, con el objetivo de mostrar la relevancia de estos resultados en la selección de recursos lingüísticos, realizaremos un análisis comparativo de las estrategias multimodales que movilizan los participantes en tres tipos de tareas comunicativas recurrentes en narraciones, como es el caso de las interrupciones por parte del conarrador (4.1),

los pedidos de verificación (4.2) y las búsquedas de palabra (4.3). Por último, resumiremos los resultados y discutiremos las implicaciones teóricas de nuestro trabajo (Sección 5).

2 Corpus y metodología

Los datos del presente trabajo provienen del corpus Freiburg SofaTalks (FST), desarrollado en el Seminario de Romanística de la universidad de Friburgo. El corpus reúne más de 200 grabaciones en audio y video en distintas lenguas, en las cuales dos personas están sentadas juntas y hablan sobre experiencias compartidas. El moderador de la grabación, que se encarga de llevar la cámara al espacio de los participantes, tiene en todos los casos una relación personal con ellos y es, además, parte de su comunidad de habla. La cámara se coloca en una posición fija frente a los participantes, de modo tal que las acciones de ambos son visibles en todo momento. Esto nos permite una anotación efectiva del comportamiento de la mirada y de los movimientos de los participantes.¹ Para los fines de este trabajo, hemos utilizado grabaciones en español provenientes del corpus FST, con participantes de la provincia de Buenos Aires (Argentina), de Cochabamba (Bolivia), de Bogotá (Colombia) y de migrantes hispanohablantes residentes en la ciudad de Friburgo (Alemania). Completamos nuestros datos con una grabación en quechua de similares características, procedente de la región de Cochabamba, Bolivia, inicialmente registrada con propósitos didácticos.²

Como primer paso en la codificación de los datos, siguiendo el modelo de Quasthoff (2001), identificamos los momentos donde los participantes se involucran en una narración colaborativa. Identificamos un total de 129 instancias de narración colaborativa con una duración combinada de aproximadamente 6 horas. En segundo lugar, realizamos una transcripción de la mirada basada en una anotación binaria (sí/no) de tres parámetros: 1) el participante a la izquierda (A) mira al participante a la derecha (B); 2) el participante a la derecha (B) mira al participante a la izquierda (A); 3) contacto visual entre A y B (obtenida del cruce automático de las líneas 1 y 2). Para realizar esta transcripción hemos utilizado el programa ELAN. Los resultados de esta codificación se presentarán en la Sección 3. El tercer y último paso de la codificación es la identificación de tareas recurrentes en esta actividad que funcionarán como punto de comparación para

1 Además, contamos con una segunda cámara que graba la escena incluyendo las acciones del tercer participante.

2 “Return to Ucuchi” <https://clas.osu.edu/resources/quechua>.

analizar las estrategias multimodales que movilizan los participantes. Para las transcripciones verbales hemos utilizado las convenciones de transcripción GAT2 (Ehmer et al. 2019) mientras que para la representación de la mirada en la transcripción verbal hemos utilizado las convenciones propuestas por Rossano (2012), adaptadas en este trabajo para visualizar una interacción triádica.

Es importante destacar que nuestro acercamiento a los datos toma como base las acciones comunicativas que realizan los participantes (Schegloff 2007), con el objetivo de llegar a los recursos movilizados para hacerla interpretable como tal. Este tipo de acercamiento es parte del método de la lingüística interaccional (Couper-Kuhlen y Selting 2017). Desde esta perspectiva, la determinación del tipo de acción proviene directamente de los participantes mediante el procedimiento de evidencia en el siguiente turno: a modo de ejemplificación, una interrupción se evidencia como tal si se produce una secuencia lateral y posteriormente se retoma la narración donde fue interrumpida, es decir, esto demuestra que para los participantes se trata también de una interrupción momentánea en la actividad narrativa; o bien, en el caso de un pedido de verificación, este ha sido identificado solamente como tal si lo que sigue al mismo es precisamente una confirmación por parte del otro participante. Los casos que no registran este tipo de evidencia han quedado fuera de nuestra colección de ejemplos. De esta manera, nuestra atención se enfoca en la interrelación de recursos verbales y no verbales como prácticas comunicativas interpretables como una acción para el resto de los participantes en la interacción.

3 El uso de la mirada en las distintas regiones estudiadas

El análisis de las grabaciones de la región de Cochabamba muestra que los usos de la mirada en esta región son diferentes al del resto de nuestros datos, particularmente en lo que respecta a la frecuencia de uso de la misma. Sin embargo, la comparación de los usos de la mirada presenta desafíos metodológicos, ya que el hecho de que en un fragmento no se utilice la mirada no significa necesariamente que en los diez segundos sucesivos no se la utilice nuevamente. En este sentido, el hecho de “mirar” sí puede estar sujeto a un análisis cualitativo, es decir, es posible describir algunos usos de la mirada en una cierta comunidad mediante este tipo de análisis. Sin embargo, el polo opuesto, el hecho de “no mirar”, puede estar sujeto a diferentes contingencias situacionales. Para sacar conclusiones al respecto, consideramos que se requiere un análisis cuantitativo comparativo que permita establecer que, efectivamente, los participantes de una determinada

región utilizan menos frecuentemente la mirada en una interacción. Para poder realizar un análisis comparativo de este tipo consideramos necesario tomar como punto de partida la acción, visto que, como han mostrado Rossano et al. (2009: 191–192), los usos de la mirada están sujetos principalmente al desarrollo de “cursos de acción”. Creemos que una comparación de narraciones colaborativas resulta un locus ideal para analizar las diferencias en el uso de la mirada que se presentan en las diferentes regiones.

A partir de la codificación de la mirada presentada en la Sección 2, hemos obtenido tres situaciones principales que constituyen nuestros referentes de comparación: momentos en donde uno de los participantes mira al otro, pero el otro mira al vacío o al moderador; momentos de contacto visual entre A y B; y momentos en los que ni A ni B miran al otro. Es importante remarcar que estas formaciones son dinámicas y siempre cambiantes, como puede observarse en la representación icónica de los usos de la mirada en la Sección 4; es decir, los resultados aquí presentes son de tipo exclusivamente cuantitativo en términos temporales. La Tabla 1 muestra los resultados de esta codificación comparando resultados en la región de Cochabamba con el resto de nuestros datos.³

Tabla 1: Comparación regional del comportamiento de la mirada en narraciones colaborativas.

	Bog., Bs. As., Fri.	Cocha.
Uno de los dos mira al otro	56 %	11,6 %
Contacto visual	11,5 %	1,4 %
Ninguno de ellos mira al otro	32,5 %	87 %
Tiempo total (narraciones)	3 horas 50 minutos	2 horas 15 minutos
Participantes	30	14

Como se puede observar, la frecuencia del uso de la mirada en los participantes de la región de Cochabamba es llamativamente menor, tanto en lo que respecta a momentos en los que uno de los participantes mira al otro (cinco veces menor) como en momentos de contacto visual (más de ocho veces menor). Este resultado es uno de los aportes principales de este trabajo y sus implicaciones serán analizadas en las secciones subsiguientes.

³ Si bien se han encontrado algunas diferencias de frecuencia entre los participantes de Bogotá, Buenos Aires y Friburgo, estas son menores y en todos los casos contrastantes con las cifras de la región de Cochabamba.

3.1 Prácticas de monitoreo en la narración colaborativa

En una interacción focalizada (Kendon 1990), como es el caso de la narración colaborativa, resulta relevante para los interactuantes demostrar que están escuchando a su interlocutor, es decir, que están involucrados con la interacción en proceso, y de qué manera lo están haciendo, en el sentido de qué rol cumplen en la interacción según su estatus de participación (Goffman 1981). En este sentido, mirar al hablante es una forma de demostrar que el oyente está involucrado en la interacción, mientras que la falta de mirada del receptor puede considerarse como una falta de interés o, al menos, sancionada como problemática por el hablante (Goodwin 1981). En una narración colaborativa, en particular, se ha observado que un participante que también conoce los hechos, y que puede convertirse en potencial narrador de la historia, muestra de distintas maneras que monitorea la presentación de la historia, siendo uno de estos medios el uso de la mirada hacia el narrador. De esta manera, la explicación central que encontramos a las diferencias cuantitativas en el uso de la mirada en la región de Cochabamba es que las prácticas de monitoreo (Goodwin 1980) de los conarradores durante la narración son diferentes. En nuestros datos de Buenos Aires, Bogotá y Friburgo, el conarrador mira habitualmente al narrador mientras este habla (Figura 1), lo cual se asemeja a resultados mostrados por diferentes estudios respecto al comportamiento de los receptores. En cambio, en las narraciones de la región de Cochabamba el potencial conarrador no utiliza habitualmente la mirada para monitorear las acciones del narrador actual (Figura 2).

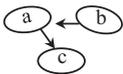


Figura 1: Configuración más frecuente (Bog. Bue. Fri.).

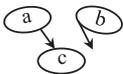


Figura 2: Configuración más frecuente (Cocha.).

La diferencia en las prácticas de monitoreo también puede explicar las diferencias en la frecuencia del establecimiento de contacto visual. Esto se debe a que, habitualmente, cuando el narrador mira al conarrador, si este lo está mirando se establece inmediatamente contacto visual (Figura 3), mientras que, si el conarrador no lo está mirando, no se establece contacto visual, o al menos no inmediatamente (Figura 4). Creemos que este resultado, en sí mismo, tiene importancia interdisciplinaria y puede resultar fundamental para facilitar el diálogo intercultural, visto que, potencialmente, las prácticas de monitoreo más frecuentes en una región pueden resultar problemáticas en otra región.

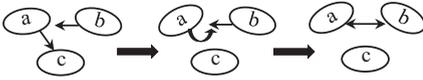


Figura 3: Establecimiento del contacto visual cuando el narrador se gira hacia el conarrador.

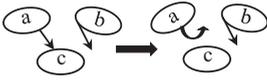


Figura 4: Giro del narrador hacia el conarrador sin establecimiento del contacto visual.

Más allá de las implicaciones que puedan tener estos resultados de forma general, también creemos que estas diferencias pueden estar relacionadas de forma directa con los recursos lingüísticos que los participantes movilizan en una interacción. El establecimiento del contacto visual es un vehículo fundamental para el uso de recursos visuales, como los gestos manuales y las expresiones faciales, los cuales se ha demostrado que pueden cumplir funciones modales (Kaukoma, Peräkylä y Ruusuvaori 2014; Bressemer y Müller 2014) e interaccionales (Goodwin 1986; Mondada 2016; Dankel y Satti 2019). Es decir, establecer contacto visual puede considerarse un prerequisite para que estos recursos estén disponibles en un determinado contexto secuencial. Entonces, si los participantes de la región de Cochabamba establecen con menos frecuencia el contacto visual, esperaríamos también que harán menos uso de estos recursos, visto que no estarán disponibles en ese determinado momento. Por esta razón, surge la pregunta sobre qué recursos utilizan para realizar tareas que en el resto de nuestros datos se realizan con la gestualidad o con la mirada. En lo que sigue, vamos a intentar responder a esta pregunta en base a tres tipos de tareas conversacionales concretas que hemos elegido entre varios fenómenos que permitan observar el empleo de diversos recursos comunicativos durante una interacción.

4 Análisis comparativo de acciones conversacionales en la narración colaborativa

En este apartado, se realizará un análisis comparativo preliminar⁴ que indaga las implicaciones de los resultados del uso de la mirada en el uso de los recursos lingüísticos en la región de Cochabamba en base a tres actividades narrativo-colaborativas: las interrupciones por parte del conarrador, los pedidos de verificación por parte del narrador al conarrador y las búsquedas de palabra por parte del narrador. Para ello, presentaremos cada vez dos ejemplos, uno de Buenos

⁴ Un análisis en profundidad de cada una de estas acciones se encuentra en desarrollo.

Aires, Bogotá o Friburgo y uno de la región andina, para ilustrar las diferencias en los recursos utilizados para hacer interpretable la misma acción en el contexto de la narración colaborativa.

4.1 Las interrupciones del conarrador

Cuando dos o más participantes tienen conocimiento de los hechos, como es el caso de la narración colaborativa, el participante que no se encuentra narrando monitorea si la historia presentada por el narrador actual es correcta según su propia perspectiva del evento. En caso contrario, puede interrumpir la narración en proceso para corregir algún elemento de la historia (Lerner 1992; Sacks 1995). Cuando esto sucede, se produce una secuencia lateral (Jefferson 1972) donde se negocia un posible acuerdo antes de volver a la actividad narrativa.⁵

En el ejemplo (1) observamos el desarrollo de este fenómeno. En este extracto, Irina (A) y Pedro (B), una pareja española residente en la ciudad de Friburgo, cuentan a un amigo en común (C) una anécdota de una colega en el restaurante donde ambos trabajaban al momento de la grabación. Después de ofrecer información contextual (previo a la transcripción), Pedro proyecta el avance a la siguiente fase de la anécdota (L22: *y entonces fue que. . .*) pero, en ese momento, Irina interrumpe la narración para corregir una información sobre su colega (L23). La narración se retoma en la línea 30 (*y entonces fue como. . .*), una vez concluida la secuencia lateral.

Si observamos los recursos movilizados por Irina en la iniciación de la interrupción observamos que, además de iniciar su turno con *pero*,⁶ Irina utiliza tanto un gesto manual con el dedo índice levantado, así como una expresión facial basada en un movimiento lateral de la cabeza (Figura 6). Asimismo, la transcripción permite constatar la interacción constante mediante la mirada en este tipo de secuencias de desacuerdo, particularmente en lo que respecta al establecimiento frecuente y sostenido del contacto visual durante esta tarea. Como hemos mencionado previamente, este tipo de información visual puede tener un potencial comunicativo relevante tanto en términos modales como interaccionales y podemos suponer que tiene relevancia interaccional ya que en ese momento se establece contacto visual entre los participantes. El establecimiento del contacto

⁵ Las interrupciones por parte del conarrador han sido analizadas detalladamente en una contribución que ya se encuentra en proceso de revisión. En este apartado mostramos solamente las ideas principales a modo de ejemplificación para los fines de la presente contribución.

⁶ Junto a *no*, *pero* es el recurso lingüístico más frecuente que utilizan los participantes para interrumpir la narración en todas las regiones analizadas (Satti y Soto Rodríguez en prensa).

visual y el uso de la gestualidad en la iniciación de las interrupciones es muy frecuente en nuestros datos de Buenos Aires, Bogotá y Friburgo.⁷

(1) Piso aparte (smor201701)

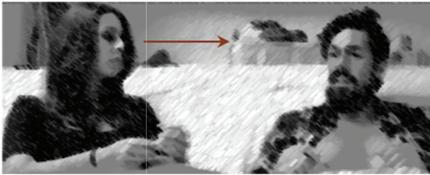
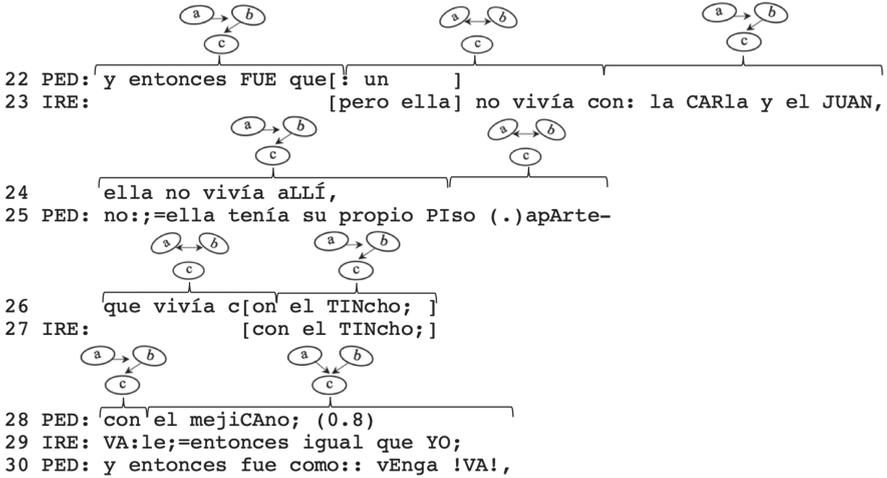


Figura 5: 22 PED: y entonces FUE que#.

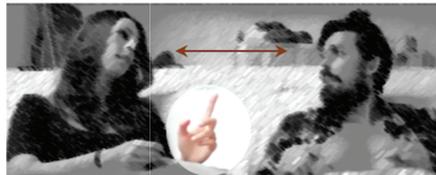


Figura 6: 23 IRE: [pero ella] no# vivía.

El ejemplo (2), a continuación, ilustra un caso de una interrupción en la narración en nuestros datos en lengua quechua. En este extracto, Leo (B) narra a su hijo el retorno a su comunidad después de realizado el servicio militar. Sin embargo, Isabel (A) interrumpe a Leo para agregar que, antes de que partiera hacia el cuartel, ya habían tenido un hijo (L18).

⁷ En estos datos, los participantes establecen contacto visual en el 82% de los pares adyacentes que inician a la interrupción e incluyen gestualidad en el 91,3% de los turnos que inician la misma (Satti y Soto Rodríguez en prensa).

(2) Wawayux (“return to ucuchi”)

- 16 LEO:  *cuartel-_{DIR} ir-_{GER-CONT} ahí-_{DIR}*
y después de ir al cuartel
- 17 kutimuspa (0.5) kan[i]
volver-_{TRANS-GER} ser-_{1s}
me volví
- 18 ISA: [c]cuartelman pero qan:::
cuartel-_{DIR} pero tú
pero cuando tú del cuartel:::
- 19  (0.4) *wawayux kasqayman w::awayu:x:*
hijo-_{COM} ser-_{PART-1s-ABL} hijo-_{COM}
cuando ya tuve un hijo, un hijo....
- 20  *wawa rixsisqamantaña*
hijo conocer-_{ABL-INC}
después de conocer al niño...
- 21 *qan rinki cuartelmanqa*
tú ir-_{1s} cuartel-_{DIR-TOP}
fuiste al cuartel
- 22 LEO: mhm ((rie))

En nuestro ejemplo, a diferencia del ejemplo (1), observamos que no se establece contacto visual durante el par adyacente de la interrupción y tampoco encontramos uso de gestualidad acompañando el turno con el cual Isabel interrumpe la narración de Leo (Figuras 7, 8 y 9).⁸ Por esta razón, surge la pregunta sobre qué tipo de recursos utiliza Isabel para marcar las funciones modales e interaccionales que en el ejemplo (1) se llevan a cabo con la gestualidad y la mirada. En principio, resulta interesante que Isabel realiza la interrupción con *pero*, aunque lo hace posponiendo esta partícula, es decir, adaptada al sistema morfosintáctico del quechua, a modo de partícula modal. Además, la hablante incluye el morfema *-qa* al final del turno (L21). Si bien esta partícula se considera un marcador de tópico localizado al inicio del enunciado (Cerrón-Palomino 2008), en nuestros ejemplos se emplea regularmente a final del turno y con valor apelativo hacia otro participante (véase también la Sección 4.3). Una evidencia directa de este valor apelativo radica en el hecho de que la misma moviliza una respuesta de Leo

⁸ En nuestros datos de Cochabamba, además de establecer contacto visual de forma menos frecuente (28% en Cochabamba versus 82% en el resto de las regiones), los participantes utilizan menos frecuentemente gestos manuales o expresiones faciales para esta tarea (36% versus 91,3% en el resto de las regiones) (Satti y Soto Rodríguez en prensa).



Figura 7: 18 [c]uartelman
#pero.



Figura 8: 19 wawayux#
kasqayman.



Figura 9: 21: cuartel#
manqa.

casi de forma inmediata (L22). El hecho de que ambas partículas se encuentren pospuestas refuerza su función apelativa (Mulder y Thompson 2008; Traugott 2012; entre otros) y, potencialmente, pueden funcionar como sustitutivas de los usos de la mirada con este tipo de funciones.⁹

4.2 Los pedidos de verificación

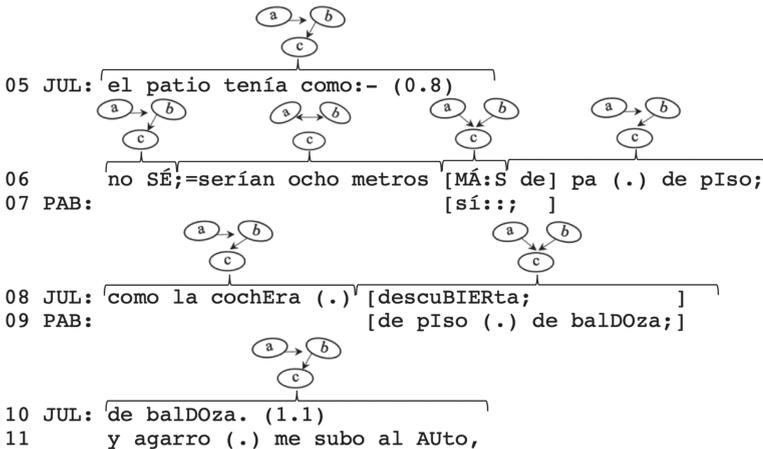
En el contexto de la narración colaborativa, estudios previos han reportado el uso recurrente de pedidos de verificación por parte del narrador al otro participante que también tiene conocimiento de los hechos (Goodwin 1981; Mandelbaum 1987; Lerner 1992). Este tipo de pedidos han sido descritos como un mecanismo del narrador para reestablecer una simetría epistémica, mostrando que también el otro participante presente es conocedor de los hechos (Goodwin 1981: 159). En nuestro corpus de narraciones colaborativas, este tipo de pedidos también resulta frecuente.

Los pedidos de verificación pueden considerarse un subtipo específico de la narración colaborativa de lo que es, en modo más amplio, un pedido de confirmación. De forma general, este tipo de pedidos se hacen interpretables como tales a partir de formatos multimodales que incluyen marcadores epistémicos de mitigación (como *creo*), preguntas confirmatorias (como *no? O cierto?*), prosodia ascendente y direccionamiento de la mirada hacia el receptor del pedido (Ehmer y Satti en preparación); es decir, recursos que han sido identificados de forma general como movilizados de una respuesta (Stivers y Rossano 2010). Si bien este también es el caso de los pedidos de verificación registrados en nuestro corpus, observamos que estos recursos no se utilizan de la

⁹ En nuestros datos hemos registrado diferentes recursos complementarios con valor apelativo. Aquí nos limitamos a los casos presentes en los ejemplos revisados.

misma manera en todas las regiones analizadas. El ejemplo (3), a continuación, muestra un caso prototípico de un pedido de confirmación dentro de una narración colaborativa.

(3) Ocho metros (ssat201701)

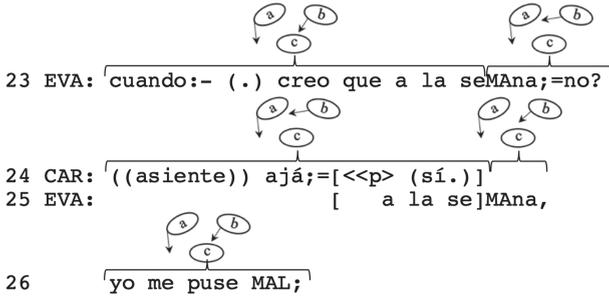


En este caso, dos amigos argentinos narran una anécdota ocurrida con un auto. Julio (B) cuenta a un tercer amigo (C) que, junto con Pablo (A), decidieron sacar el auto al patio trasero de la casa de Pablo a modo de travesura. En las líneas 5 y 6, Julio se dirige a Pablo para confirmar la dimensión del patio trasero, aproximadamente unos ocho metros, lo cual es confirmado por Pablo en la línea 7. Julio construye su turno incluyendo marcas epistémicas de mitigación como *no sé* y *serían* que, sumados al establecimiento del contacto visual con Pablo, hacen relevante una confirmación por parte de este último antes de continuar con la narración. El establecimiento del contacto visual durante el pedido de confirmación constituye una de las estrategias más frecuentes para esta acción en nuestro corpus de narraciones, lo cual ya ha sido registrado en otros contextos (Goodwin 1981; Mandelbaum 1987).

Si tenemos en cuenta las diferencias en el comportamiento de la mirada en las narraciones de Cochabamba, entonces esperaríamos que los participantes de esta zona movilicen otro tipo de recursos para realizar un pedido de confirmación. Esto es lo que sucede en el ejemplo (4). En este extracto, Eva está contando a Tato, un amigo cercano, sobre la primera vez que quedó embarazada, lo cual fue poco después de que tuvieron que despedirse de un niño que querían adoptar. En la línea 23, Eva se dirige a Carlos, su pareja, para pedirle confirmación sobre si

el tiempo que pasó entre despedir al niño y la noticia de que estaba embarazada fue “una semana”.

(4) A la semana (ssot201708)



En la línea 23, encontramos un pedido de confirmación a Carlos, que confirma la información en la línea 24. En este caso, a diferencia del anterior, además de un marcador epistémico de mitigación (*creo*) y de la dirección de la mirada hacia el receptor del pedido observamos que Eva también integra la partícula confirmatoria *¿no?* Al final del turno. Esto puede deberse a que no se establece contacto visual al final del pedido de confirmación. Si bien Eva sí dirige su mirada hacia Carlos, este no la está mirando, ya que se encuentra en la posición de monitoreo más frecuente en la zona de Cochabamba, es decir, sin mirar al narrador actual. Esto nos permite suponer que la inclusión de un recurso apelativo adicional, como es el caso de la pregunta confirmatoria, pueda relacionarse con el hecho de que el establecimiento del contacto visual no está disponible en este contexto particular. La tabla 2 ofrece evidencia de que esto no es una excepción, sino que se repite a lo largo de nuestro corpus. Lo que se puede observar, si tomamos en cuenta todos los pedidos de confirmación que hemos identificado en nuestros datos, es que el diseño del pedido de confirmación con preguntas confirmatorias es más frecuente en la zona de Cochabamba que en el resto de las regiones.¹⁰ En este sentido, parecería ser que el uso de las preguntas confirmatorias integradas al final del turno funciona como un recurso apelativo que sustituye potencialmente al establecimiento del contacto visual. Esto es similar a lo que plantean Rossano et al. (2009: 230) para el uso de las repeticiones en secuencias de pregunta y respuesta en hablantes de tzeltal.

¹⁰ Un análisis detallado que refuerza esta hipótesis explicando los contracasos se encuentra en preparación.

Tabla 2: Diseño del pedido con preguntas confirmatorias.

	Bue. Bog. Fri.	Cocha.
Pedido con pregunta confirmatoria	42 (21,9 %)	41 (66,1 %)
Pedido sin pregunta confirmatoria	150 (78,1 %)	21 (33,9 %)
Total	192	62

4.3 Las búsquedas de palabra

Las búsquedas de palabra se consideran situaciones de naturaleza incidental que tienen lugar cuando un hablante interrumpe una actividad comunicativa en curso porque no puede recordar un elemento léxico o porque no lo sabe. En ese momento, el desarrollo de la conversación se detiene y se reanuda solo cuando la búsqueda de palabra se ha completado o abandonado. En este sentido, se trata de una de las prácticas de reparación conversacional autoiniciada (Hayashi, Raymond y Sidnell 2012), que se compone de tres etapas: el inicio de la búsqueda, el proceso de búsqueda y la solución o abandono de la búsqueda.

La búsqueda de palabras, así como otro tipo de reparaciones, a menudo se acompañan de indicios prosódicos recurrentes como un corte (*cut-off*), extensiones de sonido, marcas de vacilación y repeticiones (Hayashi, Raymond y Sidnell 2012). Asimismo, se ha destacado el rol fundamental de recursos de tipo corporal-visual en la búsqueda de palabras, tales como gestos faciales, como la denominada *thinking face*, y gestos manuales, como agitar y girar las manos o levantar la palma para mantener el turno (Goodwin y Goodwin 1986; Hayashi 2003). En las búsquedas de palabra, también ha sido evidenciada la importancia de la mirada, tanto como recurso de apelación al interlocutor como de iniciación de una búsqueda individual (Goodwin y Goodwin 1986; Dressel en prensa).

El ejemplo (5), a continuación, ilustra un caso de búsqueda de palabra en nuestros datos en español. En este extracto, Laura (A) y Angélica (B), narran a su amiga, Oriana (C), sobre su aventura escalando el nevado del Tolima, en Colombia. En este fragmento en particular, Angélica cuenta que tenían que caminar en fila debido a que la niebla bloqueaba completamente la visión. La única forma de guiarse era la estera de plástico de color reluciente enrollada en la mochila de la persona que caminaba adelante. Sin embargo, Angélica no recuerda el nombre de este objeto e inicia una búsqueda de palabra en la línea 69.

(5) El aislante (sorj201801)

68 ANG: [juana iba adeLANte,=]

69 [entonces el:: (.) cómo se llama el coso del PIso? (0.3)]

71 LAU: [los [fray le]JOnes?

72 ANG: [((suena los dedos))]

73 <<all> NO no no.>

74 [del piso::- (0.2)]

75 [lo que uno pone debajo del:: [(xxx)]

76 LAU: [ah,=el aisLAN]te.

77 ANG: [el aisLANte,

78 [pues es lo que más o menos le ayudaba a uno a guiARse;

La búsqueda de palabra se inicia con un alargamiento y una interrupción del turno en la línea 69, es decir, los recursos prototípicos mencionados previamente. Además del alargamiento, ANG cambia su orientación corporal hacia LAU, que la está mirando atentamente, y realiza un gesto icónico frente a ella a modo de invitación para colaborar en la búsqueda (Figura 10),¹¹ lo cual ocurre en la línea 71. ANG mantiene el gesto en movimiento hasta que lo interrumpe para realizar un chasquido de los dedos en la línea 72 (Figura 11). Este tipo de recursos visuales resultan frecuentes en la búsqueda de palabras, visto que rellenan un espacio que, de otra manera, estaría ocupado por un silencio (Hayashi 2003). La colaboración de LAU, sin embargo, es rechazada por ANG (L73), que reinicia la búsqueda de palabra (L74). Es importante remarcar que, al reiniciar la búsqueda, ANG establece el contacto visual con LAU, lo cual la mantiene como colaboradora en la búsqueda, que finalmente se completa en la línea 76 y permite a ANG el retorno a la actividad narrativa (L77 y L78). Este fragmento ilustra la importancia de la mirada y de los recursos corporales en la gestión interaccional del proceso de búsqueda de palabra.

¹¹ Este proceso de realizar un gesto y dirigir la mirada hacia el mismo es una estrategia para indicar que el gesto es relevante para el proceso de búsqueda (Streeck 1994).

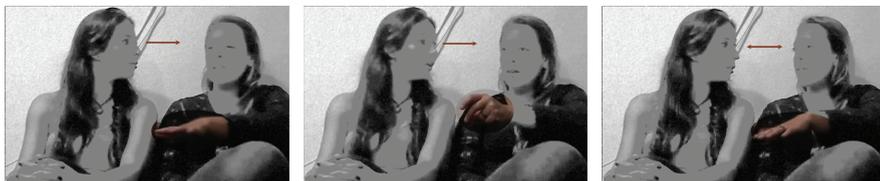


Figura 10: el:: (.) cõ#mo.

Figura 11: ((suena los dedos)).

Figura 12: del Piso#::.

El ejemplo (6)¹² es un caso de búsqueda de palabra en quechua. En el mismo, Isabel narra sobre el recorrido que tenía que hacer para llegar a otras comunidades cuando era pequeña, usualmente llevando animales con carga. Particularmente, se refiere a una mujer a quien solía encontrar en el camino, pero no recuerda el nombre de esta persona, por lo que inicia una búsqueda de palabra que detiene momentáneamente la narración.

En el ejemplo (6) se observa el empleo de diferentes recursos que permiten hacer interpretable el proceso de búsqueda de palabra por parte de los hablantes. En principio es posible evidenciar el empleo de la extensión vocálica (líneas 77, 81 y 84) y los cortes (líneas 83 y 86), ya reportados por la literatura en tareas conversacionales de búsquedas de palabras. Sin embargo, también se registra en este contexto el empleo de partículas lingüísticas propias de la lengua quechua como lo son los morfemas *na*, *-qa* y *-mi*. Como se mostrará a continuación, estas partículas de por sí permiten gestionar el proceso de búsqueda de palabra, por lo que el uso de recursos visuales no parece determinante.

La partícula *na* funciona como un morfema genérico que puede emplearse en lugar de un ítem léxico o una construcción que no se logra recordar. Al principio de nuestro ejemplo (L1), la hablante se vale de *na* (*na karqa* 'estaba na') para hacer referencia a una mujer cuyo nombre no recuerda. Esta partícula resulta especialmente productiva en la acción de búsqueda de palabra. En primer lugar, a diferencia de lo que se ha descrito en otros estudios, la iniciación de la búsqueda de palabra puede realizarse con esta partícula y no con alargamientos vocálicos o cortes, lo cual permite la señalización de la búsqueda sin la necesidad de detener la progresividad del turno de habla. En segundo lugar, en términos sintácticos su empleo no está restringido a sintagmas nominales como el uso presente en la línea 1, sino que puede reemplazar eventualmente a cualquier tipo de componente sintáctico de un enunciado (véanse las líneas 77, 78 y 83). De esta manera,

¹² En este ejemplo no hemos realizado una representación icónica del uso de la mirada por cuestiones de espacio. Un análisis detallado de este ejemplo, incluido el uso de la mirada, está siendo realizado en una contribución específica sobre los recursos de búsqueda de palabra en quechua por parte de Soto Rodríguez (en preparación).

el rango léxico amplio de esta partícula permite al hablante agregar información morfosintáctica que ofrece “pistas” para la búsqueda, tanto para el mismo hablante como para un potencial colaborador presente en el contexto interaccional, es decir, el quechua ha desarrollado y adaptado a su gramática una marca formal que señala la falta de una palabra y permite lidiar con el detenimiento del turno de habla. Puesto que se trata de un recurso gramatical recurrente en el discurso conversacional quechua, el contacto lingüístico con el español parece haber motivado en el español de la región andina el empleo de marcas pronominales demostrativas *este, eso* con similar función.

(6) Dorotea (“return to ucuchi”)

- 76 ISA: chakiypi rinayPAx chay pachata na karqa; (0.2)
ahí-loc ir-1s-fin esa ocasión-ac na haber-test.1s
y cuando solía ir caminando, aquella vez estaba na
- 77 ima nisqAmi kay::: napiqa-
qué decir-part-mi éste na-loc-top
cómo se llama ésta que en...
- 78 temporalpi wañupurqaQA, (0.3)
temporal-loc morir-refl-test.3s-top
murió en temporal
- 79 wañuchirqankuqa? (0.4)
morir-caus-test-3pl-top
a quien asesinaron
- 80 LEO: ascencio? (0.5)
- 81 ISA: n::ax::: (1.6)
na-pos
SU...
- 82 hm:: hm
- 83 wañuchInku na[manta su']
morir-caus-3pl na-abl
la asesinaron ladr... de...
- 84 ISA: [t`ola] do::
do... la atontada
- 85 LEO: SUwas (0.2)
ladrón-pl
los ladrones
- 86 ISA: [t`ola do']
do... la atontada
- 87 LEO: [Dorotea] (.)
- 88 ISA: doroteacharI? (.)
dorotea-con.int
dorotea, no es cierto?
- 89 LEO: hm::
- 90 ISA: t`ola dorotea nisqa [karqa=i?]
atontada dorotea decir-test ser-
solían llamarle dorotea la atontada, no es cierto?
- 91 LEO: [arí]
sí
- 92 tuti MAYu cabreras ma[man;]
tuti río Cabrera-pl madre-3s
la madre de los Cabrera de tuti mayo
- 93 ISA: [A::]chhay achhay achhay;
ésa, ésa, ésa

La evidencia mayor al respecto nos la proporcionan construcciones innovativas con similar valor discursivo, tales como *coso* y *ése* (Albó 2008: 22), o construcciones verbales perifrásticas formadas con demostrativos reportadas en esta zona tales como *sabemos ester*, *quiero ester*, *hemos estido*, *sé estar estiendo*, *estaban estiendo* (Quelca Huanca 2006: 197–203), es decir, en las que se agregan morfemas flexivos a un demostrativo.

El segundo recurso formal que encontramos en nuestro ejemplo es la construcción interrogativa formada con el morfema *-mi* (L77), el cual no tiene traducción directa al español. Este morfema ha sido identificado en nuestros datos exclusivamente en construcciones interrogativas en el contexto de búsqueda de palabra, como un recurso que informa al interlocutor del proceso de búsqueda en ejecución. Es importante remarcar que, si bien se trata de una construcción interrogativa que potencialmente busca información, el interlocutor no responde inmediatamente, por lo que podemos pensar que no hace relevante una respuesta por parte del mismo. De hecho, en nuestros datos registramos habitualmente un espacio temporal considerable entre una construcción con *-mi* y la intervención del interlocutor en la búsqueda de palabra. Esto se debe a que se trata de una marca que caracteriza la búsqueda de palabra como una actividad que el interlocutor puede realizar por su cuenta, es decir, manifiesta que el hablante realiza una búsqueda mental de algo sobre lo que ha tenido experiencia, que lo sabe, y puede realizarlo por sí mismo.¹³ Esta función de *-mi* se constata también en la gestualidad que acompaña esta construcción, como puede observarse en la Figura 14, donde la hablante utiliza gestos icónicos que manifiestan esta realización de la búsqueda de palabras como una actividad cognitiva individual “en el interior de uno mismo”.¹⁴

Como hemos mencionado, en las tareas de búsqueda de palabras resulta relevante diferenciar entre realizar el proceso de forma individual o solicitar la colaboración del interlocutor. En el ejemplo (6), nuevamente encontramos el

13 Este uso de *-mi* no parece estar relacionado con las funciones evidenciales que han sido tradicionalmente identificadas en relación al sistema evidencial del quechua en contraste con *-si* y *chá* (Courtney 2015: 106; Floyd 1999). De hecho, en nuestros datos de Cochabamba no se registra su uso como parte de un sistema evidencial con *-si* o *-chá*. Al contrario, su empleo parecería estar restringido a construcciones interrogativas que dan cuenta de tareas de búsqueda cognitiva realizadas por cuenta propia del hablante. Dada la especialización de esta construcción para esta tarea, la hipótesis en desarrollo es que la misma ha sufrido un proceso de gramaticalización como un fenómeno independiente del sistema evidencial y que no necesariamente forma parte de este en el quechua de esta región.

14 La manifestación de tareas de búsqueda de palabra mediante construcciones interrogativas con *-mi* que aquí describimos ha sido reportada, por ejemplo, en la variedad quechua de Wanka, aunque en términos diferentes, por Floyd (1999: 88).



Figura 13: 176 l: cha#kiypi rinayPAx. **Figura 14:** 177 i#ma nisqAmi kay::: napiqa-.

morfema final *-qa* para realizar tareas de tipo apelativo,¹⁵ en este caso para solicitar la colaboración del interlocutor en la búsqueda de palabra (L77, L78 y L79), quien efectivamente lo hace en la línea 80. Este morfema también adopta funciones apelativas en los casos de las interrupciones al interlocutor, como hemos visto en la Sección 4.1.

A modo de resumen, en las tareas de búsqueda observamos de forma general la importancia de señalar la iniciación de la búsqueda, de lidiar con el detenimiento del turno de habla y de gestionar la colaboración de otros participantes en la interacción, confirmando estudios previos sobre el tema. En el caso del español (ejemplo 5), el alargamiento vocálico funciona como estrategia para señalar el inicio de la búsqueda, como ha sido ya evidenciado, mientras que para lidiar con el detenimiento de la progresividad del turno y para gestionar la participación del otro se recurre principalmente al uso de la gestualidad y de la mirada. En el caso del quechua (ejemplo 6), los hablantes cuentan con recursos gramaticales que resultan particularmente productivos en este contexto, tanto para la señalización del inicio de la búsqueda y el mantenimiento de la progresividad del turno (*na*), como para gestionar la participación del otro, solicitando su colaboración (*-qa*) o indicando independencia epistémica (*-mi*).

5 Resultados y discusión

Este trabajo ha intentado sentar las bases de un proyecto más amplio que se propone indagar sobre la importancia de las diferencias culturales en la selección de recursos lingüísticos. Un análisis detallado del uso de la mirada en nuestros datos ha revelado diferencias interculturales sustanciales respecto al empleo

¹⁵ Este uso se diferencia de las gramáticas descriptivas del quechua, que lo han considerado mayormente como un marcador de tópico.

de la mirada en la región de Cochabamba, donde la tendencia, al menos en la narración colaborativa, no es mirar al otro sino, al contrario, no mirarlo o hacerlo por tiempo más breve. En cambio, hemos constatado la importancia del uso de la mirada en nuestros datos de Friburgo (ejemplo 1), Buenos Aires (ejemplo 3) y Bogotá (ejemplo 5), particularmente en lo que respecta a la realización de tareas de tipo apelativo, confirmando estudios previos. Un análisis comparativo de estos casos con ejemplos de la región de Cochabamba, tanto en quechua como en español, nos ha mostrado que, si bien encontramos algunos de los mismos recursos que en el resto de las regiones, los participantes también se valen de recursos lingüísticos, especialmente partículas, para la realización de tareas interactivas que vuelven menos determinante el uso de la mirada y de recursos visuales, como las expresiones faciales o la gestualidad. En quechua los participantes cuentan con recursos gramaticales que cumplen funciones interactivas y apelativas, como el morfema *-qa* a final de turno, los morfemas *-mi* y *na* en búsquedas de palabra y la posposición de *pero* con función modal, entre otros morfemas que no hemos tratado en este artículo. En el caso del español de los Andes, al no contar con este tipo de morfemas, observamos un aumento de la frecuencia de preguntas confirmatorias con *¿no?* a final de turno, es decir, como recurso apelativo para movilizar una respuesta por parte del interlocutor. Resulta interesante, como se observa en los ejemplos 4 y 6, que los hablantes sí miran a los receptores. Sin embargo, creemos que las diferencias en las prácticas de monitoreo traen apareada una expectativa de que, visto que el otro participante no está mirando al hablante, no se producirá contacto visual si el hablante mira al receptor. En este sentido, podemos esperar que el diseño de la acción ya tiene en cuenta este factor antes de la planificación del turno. De esta manera, argumentamos que el quechua ha codificado en su gramática morfemas de tipo apelativo y modal que permiten realizar tareas con la mirada que se adaptan a los usos culturales de su comunidad. A su vez, consideramos que los hablantes de español de esta zona, al no contar con estos recursos, recurren a prácticas innovativas que permiten realizar tareas de tipo apelativo y modal sin la necesidad de recurrir a la mirada o a la gestualidad.

Es importante remarcar también las limitaciones del presente estudio. En primer lugar, la complejidad metodológica de analizar la mirada de forma comparativa nos ha restringido a una muestra de datos relativamente pequeña y a un contexto interactivo específico. En segundo lugar, el análisis comparativo de las estrategias utilizadas, que se encuentra en proceso, es de tipo preliminar, por lo que las observaciones aquí expuestas tienen como objetivo mostrar el potencial comparativo de este proyecto, pero no suponen aún resultados definitivos. Por último, no hemos incluido en detalle un análisis de los recursos prosódicos que

utilizan los participantes en estas prácticas, los cuales, potencialmente, también pueden adoptar funciones apelativas y modales en esta región.

Más allá de estas limitaciones, consideramos haber mostrado la importancia de adoptar una perspectiva multimodal para analizar situaciones de contacto de lenguas. Adoptar esta perspectiva ofrece nuevas herramientas para abordar la diversidad de sistemas culturales y prácticas comunicativas heterogéneas que se presentan cuando dos o más lenguas se encuentran y conviven en una región determinada. Un entendimiento de los múltiples factores que interactúan en estas situaciones nos acerca a una comprensión intercultural que consideramos fundamental para facilitar los procesos de integración regional.

Referencias bibliográficas

- Albó, Xavier. 2008. Presentación. En *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara*, 19–23. La Paz: UMSS/Plural Editores/PROEIB Andes.
- Bressemer, Jana y Cornelia Müller. 2014. A repertoire of German recurrent gestures with pragmatic functions. En Cornelia Müller, Alan Cienki, Ellen Fricke, Silva Ladewig, David McNeill y Jana Bressemer (eds.), *Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft/ Handbooks of Linguistics and Communication Science (HSK)*. Vol. 38/2, 1575–1591. Berlín y Boston: De Gruyter.
- Brône, Geert, Bert Oben, Annelies Jehoul, Jelena Vranjes y Kurt Feyaerts. 2017. Eye gaze and viewpoint in multimodal interaction management. *Cognitive Linguistics* 28(3). 449–483.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2008. *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara*. La Paz: UMSS/Plural Editores/PROEIB Andes.
- Couper-Kuhlen, Elizabeth y Margret Selting. 2017. *Interactional linguistics: study language in social interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Courtney, Ellen H. 2015. Child Acquisition of Quechua Evidentiality and Deictic Meaning. En Marilyn Manley y Antje Muntendam (eds.), *Quechua Expressions of Stance and Deixis*. Leiden: Brill.
- Dankel, Philipp. 2015. *Strategien unter der Oberfläche: die Emergenz von Evidentialität im Sprachkontakt Spanisch – Quechua*. Friburgo: Rombach-Verl.
- Dankel, Philipp y Ignacio Satti. 2019. Multimodale Listen. Form und Funktion körperlicher Ressourcen in Aufzählungen in französischen, spanischen und italienischen Interaktionen. *Romanistisches Jahrbuch* 70(1). 58–104.
- Dressel, Dennis. 2020. Multimodal Word Searches in Collaborative Storytelling. On the local mobilization and negotiation of coparticipation. *Journal of Pragmatics* 170. 37–54.
- Ehmer, Oliver y Ignacio Satti. En preparación. Multimodal formats for requesting confirmation in Spanish Talk-in-Interaction.
- Ehmer, Oliver, Ignacio Satti, Angelita Martínez y Stefan Pfänder. 2019. Un sistema para transcribir el habla en la interacción: GAT 2. *Gesprächsforschung – Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion* 20. 64–114.

- Floyd, Rick. 1999. *The structure of evidential categories in Wanka Quechua*. Dallas: Summer Institute of Linguistics, University of Texas at Arlington.
- Goffman, Erving. 1981. *Forms of talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Goodwin, Charles. 1981. *Conversational organization: interaction between speakers and hearers*. Nueva York: Academic Press.
- Goodwin, Charles. 1986. Gestures as a resource for the organization of mutual orientation. *Semiotica* 62(1–2).
- Goodwin, Marjorie Harkness. 1980. Processes of Mutual Monitoring Implicated in the Production of Description Sequences. *Sociological Inquiry* 50(3–4). 303–317.
- Goodwin, Marjorie Harness y Charles Goodwin. 1986. Gesture and coparticipation in the activity of searching for a word. *Semiotica* 62(1–2). 29–49.
- Haboud, Marleen (ed.). 2019. *Lenguas en contacto: desafíos en la diversidad*. Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Hayashi, Makoto. 2003. Language and the Body as Resources for Collaborative Action: A Study of Word Searches in Japanese Conversation. *Research on Language y Social Interaction* 36(2). 109–141.
- Hayashi, Makoto, Geoffrey Raymond y Jack Sidnell (eds.). 2012. *Conversational Repair and Human Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jefferson, Gail. 1972. Side sequences. En David Sudnow (ed.), *Studies in social interaction*, 294–338. Nueva York: Free Press.
- Kaukoma, Timo, Anssi Peräkylä y Johanna Ruusuvuori. 2014. Foreshadowing a problem: Turn-opening frowns in conversation. *Journal of Pragmatics* 71. 132–147.
- Kendon, Adam. 1967. Some functions of gaze-direction in social interaction. *Acta Psychologica* 26. 22–63.
- Kendon, Adam. 1990. *Conducting interaction: patterns of behavior in focused encounters*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Labov, William. 1972. The transformation of experience in narrative syntax. En *Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*, 354–396. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Lerner, Gene H. 1992. Assisted storytelling: Deploying shared knowledge as a practical matter. *Qualitative Sociology* 15(3). 247–271.
- Mandelbaum, Jennifer. 1987. Couples sharing stories. *Communication Quarterly* 35(2). 144–170.
- Mondada, Lorenza. 2016. Multimodal resources and the organization of social interaction. En Andrea Rocci y Louis de Saussure (eds.), *Verbal Communication*, 329–350. Berlín y Boston: De Gruyter Mouton.
- Mulder, Jean y Sandra A. Thompson. 2008. The grammaticization of *but* as a final particle in English conversation. En Ritva Laury (ed.), *Typological Studies in Language*. Vol. 80, 179–204. Amsterdam: John Benjamins.
- Palacios, Azucena (ed.). 2017. *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid: Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Pfänder, Stefan, Juan Ennis, Mario Soto Rodríguez y España Villegas Pinto. 2009. *Gramática mestiza: con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Inst. Boliviano de Lexicografía y Otros Estudios Lingüísticos.
- Quasthoff, Uta M. 2001. Erzählen als interaktive Gesprächsstruktur. En Klaus Brinker, Gerd Antos, Wolfgang Heinemann y Sven F. Sager (eds.), *Text- und Gesprächslinguistik: Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, 1293–1309. Berlín y Nueva York: De Gruyter Mouton.

- Quelca Huanca, Heriberto. 2006. *Transferencias morfosintácticas del aymara al castellano en estudiantes de la ciudad de El Alto*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Rossano, Federico. 2012. Gaze in Conversation. En Jack Sidnell y Tanya Stivers (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*, 308–329. Chichester: John Wiley y Sons, Ltd.
- Rossano, Federico, Penelope Brown y Stephen C. Levinson. 2009. Gaze, questioning, and culture. En Jack Sidnell (ed.), *Conversation Analysis*, 187–249. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sacks, Harvey. 1995. *Lectures on Conversation*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Satti, Ignacio y Mario Soto Rodríguez. En prensa. Multimodalidad y gramática en contacto: prácticas para interrumpir una narración colaborativa en español y en quechua. En Santiago Sánchez Moedano y Élodie Blestel (eds.), *Prácticas lingüísticas heterogéneas: nuevas perspectivas para el estudio del español en contacto con lenguas amerindias*. Berlin: Language Science Press.
- Schegloff, Emanuel A. 2007. *Sequence Organization in Interaction: A Primer in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Soto Rodríguez, Mario. En preparación. Grammar and interaction in Quechua: verbal word-searching-initiating techniques in repair practices.
- Soto Rodríguez, Mario. 2013. *Gramática bilingüe en interacción: expresar la causa en el quechua y español bolivianos*. Friburgo: NIHIN.
- Stivers, Tanya y Federico Rossano. 2010. Mobilizing Response. *Research on Language y Social Interaction* 43(1). 3–31.
- Stivers, Tanya y Jack Sidnell. 2005. Introduction: Multimodal interaction. *Semiotica* 156. 1–20.
- Streeck, Jurgen. 1994. Gesture as Communication II: The Audience as Co-Author. *Research on Language y Social Interaction* 27(3). 239–267.
- Traugott, Elizabeth Closs. 2012. Intersubjectification and clause periphery. *English Text Construction* 5(1). 7–28.
- Worth, Sol y John Adair. 1970. Navajo Filmmakers. *American Anthropologist* 72(1). 9–34.
- Zima, Elisabeth. 2017. Multimodale Mittel der Rederechtsaushandlung im gemeinsamen Erzählen in der Face-to-Face Interaktion. *Gesprächsforschung – Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion* 18. 241–273.

